

# **“ALGO NUEVO ESTÁ NACIENDO”**



## **SEMANA DE NAZARET PARA JÓVENES 2012 – 2014**

Mirada de conjunto

REVISION DEL CAMINAR 2012 – 2014

- **Un poco de historia.**

En el contexto de la celebración de los 60 años de la presencia de las Hermanitas de Jesús en Chile e inspirada en la experiencia de la Semana de Nazaret para seminaristas, promovida por un equipo de la fraternidad sacerdotal, se lanza en el año 2012 un proyecto nuevo: la Semana de Nazaret para Jóvenes.

Dicha instancia fue concebida bajo el deseo de compartir con los jóvenes, entre 18 y 29 años, los principales aspectos de la espiritualidad de las fraternidades, arraigadas en el testimonio de fe y de vida del hno. Carlos de Foucauld. Convencidos de que dicho camino espiritual tiene plena vigencia para nuestro tiempo, nos lanzamos en la aventura de organizar la primera semana de encuentro. La invitación fue promovida a través de las fraternidades y por medio de los diferentes espacios de pastoral orgánica de jóvenes (pastorales juveniles, pastorales universitarias, etc.) Durante cinco días, se buscó proponer un acercamiento a los elementos fundamentales del caminar espiritual del hno. Carlos. La vida en fraternidad, el encuentro con Jesús, la adoración eucarística, el testimonio de Carlos de Jesús, Nazaret y el trabajo manual, la experiencia de desierto y la revisión de vida, fueron los pilares sobre los que se articuló la primera semana, modelo que ha acompañado también los años que siguieron.



El lugar para lanzar el proyecto fue la localidad de Caldera, en el año 2012. Allí se reunieron 17 jóvenes originarios de la zona, de la región de Coquimbo, la región metropolitana, la región de Valparaíso y la región de la Araucanía. En julio del año siguiente el encuentro tuvo lugar en Concón, convocando 6 participantes procedentes del norte, centro y sur de Chile. En esta oportunidad hubo coincidencia de fechas con la Jornada Mundial de Jóvenes, hecho que afectó la participación. Por tercer año consecutivo se llevó a cabo la semana de Nazaret, esta vez en Chol-chol, reuniendo alrededor de 25 jóvenes provenientes de distintas localidades entre Caldera a Chiloé.

- **Mirada de conjunto.**

El proyecto de la semana de Nazaret para jóvenes surge como una auténtica aventura y un salto a lo inesperado. No obstante, en completa apertura a lo que el Espíritu y la realidad fueran mostrando, esta iniciativa se proyectó con algunos acentos particulares:

- **Una dinámica de vida en fraternidad.**

Desde un comienzo, se favoreció la organización de los jóvenes en pequeñas fraternidades con las cuales compartir la vida, la oración y el caminar de la semana. Esto permitió desarrollar el sentido de pertenencia y fortalecer la relación entre los miembros de cada fraternidad. Generalmente las fraternidades se han formado respetando, dentro de lo posible, el rango de edades de los participantes. También los espacios físicos se han dispuesto de manera que puedan contribuir a la vivencia cotidiana de dicho aspecto. Al respecto, se han puesto en práctica dos modalidades: 1) la disposición de una casa para cada fraternidad (Caldera) o bien, 2) cuando se trató de un espacio común de alojamiento (Concón y Chol Chol), se optó por organizar los dormitorios de manera que los participantes compartieran dicho lugar con los/as miembros de su fraternidad. En esa misma línea, se propuso que cada fraternidad preparara su propio espacio de oración y compartiera las comidas cotidianas.





- **Un tiempo de reflexión marcado por los elementos fundamentales de la espiritualidad del hno. Carlos de Foucauld.**

La temática reflexiva propuesta durante la semana ha estado fundada en los principales aspectos de la espiritualidad de Carlos de Foucauld, bajo el orden siguiente:

- La persona de Jesús
- La adoración Eucarística y  
Carlos de Foucauld
- Nazaret y el trabajo manual
- El día de desierto
- La Revisión de vida.

Cada uno de los temas va unida a la experiencia concreta y la dimensión celebrativa, que sirve como espacio para recoger lo vivido. Por ejemplo, la temática eucarística acompaña el momento de adoración propuesto el segundo día; la reflexión sobre Nazaret acompaña la puesta en común de las experiencias de trabajo que se realizan en cada sector; la reflexión sobre el desierto, enmarca el tiempo de oración y soledad, de la misma manera que la puesta en práctica de la Revisión de vida es precedida por algunas orientaciones al respecto. En términos

generales, el esquema del proceso reflexivo ha sido similar en las tres experiencias. Sin embargo, se percibe en la práctica un problema en la articulación entre el día de desierto y la experiencia de trabajo manual. Pareciera que la experiencia laboral realizada el penúltimo día dificulta un mejor desarrollo de la dinámica del desierto. ¿Cómo articular mejor ambas experiencias? Dicho tema queda abierto a la reflexión.



Por otro lado, cabe destacar que el último día de la semana se propone una mañana testimonial. Lo que comenzó en 2012 como escucha de la experiencia de las Hermanitas de Jesús, ha continuado en los años posteriores como un momento de compartir testimonial a partir de los diversos rostros de la fraternidad de Carlos de Foucauld.



- **Una propuesta que pudiera abrir nuevas perspectivas entre los jóvenes.**

El origen de esta iniciativa se arraiga en el deseo de compartir con los jóvenes, el pozo espiritual del cual nos hemos alimentado quienes hemos conocido y nos hemos dejado impactar por el testimonio del hno. Carlos de Foucauld.

Es sabido que por largo tiempo las fraternidades han marcado el acento en el testimonio silencioso e implícito, cuestionando la posibilidad de compartir de manera explícita los diferentes aspectos de la espiritualidad de Carlos de Foucauld. Respetando la diversidad de posiciones e interpretaciones al respecto, pero con la profunda convicción de que dicho camino reviste una gran actualidad y puede ser ofrecido también a nuestras generaciones, la Semana de Nazaret se concibe -ante todo- como un espacio para compartir abiertamente con los jóvenes aquello que ha sido bueno para nosotros.



La respuesta y las impresiones recogidas en cada una de las evaluaciones, nos confirman en el sentir de que vale la pena socializar este camino con todos sus elementos de manera explícita, sin interés de proselitismo, pero bajo la idea de hacer presente en nuestro momento histórico una vertiente que puede ayudar y ofrecer respuestas a la búsquedas espirituales de hoy.

- **Una dinámica de “itinerancia”.**



Una vez finalizada la primera semana de Nazaret, se propuso vivir esta experiencia en otras zonas del país, a petición de algunos participantes y miembros del equipo organizador. Fue así como se abre la posibilidad de realizarla en Con-con en 2013 y en Chol-chol en 2014.



El objetivo primero fue de favorecer la participación de jóvenes de cada localidad. Una primera revisión de esta situación arrojó la constatación de que dicho objetivo no se cumplió, dado que la participación de los jóvenes de cada zona de acogida fue siempre muy inferior a lo esperado. Ante esta situación surge la inquietud de replantear el carácter “itinerante” de la experiencia, que podría también desarrollarse solo en un lugar fijo. Sin embargo, se descubren dos grandes aportes ofrecidos por dicha “itinerancia”. Por un lado, el hecho de permitir a los jóvenes tomar contacto con las diversas realidades sociales, culturales y religiosas presentes en nuestro territorio. Tanto por medio de los trabajos

manuales, como de la participación con la comunidad, los jóvenes lograron interactuar con la gente del lugar, conociendo sus vidas, sus historias y las diversas situaciones que se viven en regiones tan diferentes como Atacama, la región de Valparaíso o la Araucanía. La festividad de Nuestra Señora del Carmen, que por coincidencia de fechas ha acompañado la Semana de Nazaret, nos ha permitido celebrar nuestra fe como miembros de la gran comunidad de la Iglesia, sobre todo compartiendo la fe sencilla de nuestro pueblo.

Otro de los aportes, lo constituye el hecho de descubrir una constante muy significativa para el espíritu de la experiencia y para poner en práctica los desafíos planteados por el Papa Francisco. La semana de Nazaret ha nacido y se ha desarrollado desde la periferia: en un país altamente centralizado como Chile, haber caminado en localidades como Caldera, Concón y Chol-chol, que no constituyen en ningún sentido centros de decisión y de poder, ha generado una nota particular, muy en sintonía con el estilo propuesto por esta espiritualidad. En esa misma línea, se asume dicha suerte de “nomadismo” como un elemento importante a reflexionar, no solamente en una perspectiva estratégica, sino en íntima relación con el sentir y la historia de la familia espiritual de Carlos de Foucauld.

Otra inquietud que surgía era la posible dificultad de llevar a cabo la experiencia de Desierto en otras zonas, sin poder contar con las características propias del desierto geográfico como elemento clave. El desafío de acoger el dinamismo propio del desierto ante todo como lugar espiritual y la respuesta de los participantes, sobre todo en Chol chol, nos confirmó en el sentir de que el lugar geográfico elegido no condiciona necesariamente el desarrollo de esta experiencia.

- **Una experiencia de conjunto de las fraternidades.**

Este espacio nace como una iniciativa que reúne algunos de los diferentes rostros de las fraternidades presentes en Chile: las Hermanitas de Jesús, Fraternidad sacerdotal, Sodalidad y la participación de un miembro de la fraternidad laica.

Dicha experiencia pone de manifiesto uno de los grandes aportes a través del cual la familia espiritual puede contribuir a la vida eclesial de nuestro tiempo: la posibilidad de fomentar la interacción y profunda comunión, a partir de la diversidad de expresiones que ha tomado el legado espiritual del hno. Carlos en la historia.

Aún cuando el equipo organizador tiene la convicción de que esta instancia pueda vivirse como fruto del conjunto de las fraternidades, hay un camino por recorrer para ello. El proceso de valoración de parte de las fraternidades, la socialización de la experiencia y el apoyo concreto para la participación de los jóvenes, continúan siendo un desafío en el que se necesita sumar fuerzas.



Es necesario subrayar que la reciente Semana contó con una nota particular y muy esperanzadora: no habiendo miembros de las fraternidades involucrados en el equipo local, fueron dos jóvenes de Temuco, que participaron de las experiencias precedentes, quienes asumieron esta tarea. Impulsados por lo vivido años anteriores y motivados por el deseo de Pablo André, miembro de la fraternidad sacerdotal, fallecido hace poco tiempo, hicieron posible que la tercera semana de Nazaret se llevara a cabo sin grandes dificultades.

- **¿Cómo dar continuidad a este espacio?**

Uno de los aspectos que se percibe como una verdadera “deuda” con la Semana de Nazaret es la continuidad que pueda darse, sobre todo en el deseo de seguir acompañando a los jóvenes que se han hecho parte de dicha experiencia.

Al terminar la primera semana se pensó en generar diferentes medios de contacto a través de las redes sociales, característica del mundo juvenil actual. De esta iniciativa sólo la creación de un “Grupo Caldera” por Facebook se mantuvo a lo largo de los años. Esto generó la expectativa de formar un grupo con los participantes de Concón, iniciativa que no prosperó. Es por ello que, luego de la tercera semana, se decidió concentrar todas las experiencias en un solo sitio de Facebook, propio de la semana de Nazaret que podría ser alimentado por las experiencias de los mismos jóvenes y por la reflexión del equipo organizador.

Otra de las iniciativas propuestas es la de acompañar por pequeñas fraternidades los jóvenes de las diferentes zonas que han participado, generando, si es posible, fraternidades juveniles. Para ese efecto ya se contaría con una fraternidad en Caldera, una en La Serena-Coquimbo, una en Concón-Viña-Valparaíso, dos o tres en Santiago y una en el sur que podría reunir Temuco y Chiloé. Este paso está organizándose poco a poco.





- **Proyectando el futuro**

El objetivo de esta relectura de la experiencia se funda en el gozo de ver lo que Dios ha hecho a través de este acontecimiento, pero también en el hecho de sentirnos profundamente responsables de los frutos que cada una de las Semanas ha ido generando. La creciente convocatoria, pero sobre todo el interés y la profundidad del compartir manifestado por los jóvenes participantes nos motivan a soñar con mayor solidez la proyección que vamos dando a este espacio. El término del primer ciclo de tres años, la respuesta ofrecida por los jóvenes participantes y la pronta conmemoración de los 100 años de la Pascua del hermano Carlos nos sirven de aliciente para lanzarnos con esperanza, en la aventura de dar continuidad a esta instancia.



En la última reunión de evaluación se asumió que la semana de Nazaret es una instancia que merece ser continuada. De esta manera -y reconociendo que la nota de "itinerancia" es una fortaleza para la experiencia-, se propusieron para el año 2015 tres lugares: Vallenar, Los Andes o Chiloé.

